

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción: Provincias: trimestre, 5 pías.—Extranjero: trimestre, 10 pías.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELEFONO 4.468 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª P.ª. APARTADO 627

AÑO: Cuarta plana, 30 cént. fines; tercera plana: Noticias, 2 cént.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

LA ASAMBLEA DE BARCELONA

RELATO DE UN TESTIGO

La "verdad" oficial

Los informes dados por el Gobierno acerca de la Asamblea de parlamentarios celebrada en Barcelona el día 19, me produjeron verdadera estupefacción. Es imposible que el gobernador de Barcelona no haya dado al Gobierno cuenta detallada y exacta de lo que en Barcelona ocurrió el día 19. Como es imposible que, con la información verídica de los hechos, no enrase su dimisión el referido gobernador.

Habiendo dado la autoridad civil de Barcelona los informes exactos, habrá tenido que decir que la Asamblea de los parlamentarios se constituyó, que estuvo deliberando y que aprobó unas conclusiones; que esas conclusiones le fueron leídas personalmente a él por el presidente de la Asamblea, Sr. Abadal, en presencia de todos los reunidos; y resultará que cuanto dice la hoja que ahora circula por toda España dando cuenta de lo ocurrido en Barcelona, es cierto.

Por lo tanto, es enorme, verdaderamente enorme que, conociendo por el gobernador de Barcelona la verdad de lo sucedido, diga el Sr. Dato, como ha dicho, que esa hoja no merece crédito por no llevar la firma de nadie. Y ante esta afirmación, yo he de decir que tengo la completa seguridad de que ninguno de los parlamentarios reunidos en Barcelona tendría inconveniente en poner su firma al pie de esa hoja. Yo no vacilaría un momento en suscribirlo.

Además, no se comprende la utilidad que pueda obtenerse de dar una información inexacta tratándose de un acto celebrado por un considerable número de senadores y diputados, en presencia de periodistas y hasta de fotógrafos, y en una ciudad como Barcelona, donde millares de personas presenciaron los acontecimientos. Dar una versión inexacta en estas condiciones equivale a arrojar sobre sí un desprestigio que nadie podría arrojarse.

No la Asamblea, sino el Gobierno es quien ha fracasado. Dijo éste que la Asamblea no se celebraría, y, sin embargo, se celebró.

Dió a entender el Gobierno que haría no sé cuántas cosas con los parlamentarios si intentaban realizar los propósitos que habían anunciado, y aunque los asambleístas se colocaron en actitud próxima para que se hicieran esas cosas, desobedeciendo y resistiéndose a las autoridades, el Gobierno no se atrevió a cumplir sus amenazas.

En estas condiciones, el Gobierno debería haber abandonado ya el Poder.

Pablo IGLESIAS
En camino.

A medida que el lunes, 16, nos acercaba al tren a Barcelona, aumentaba nuestro deseo de llegar, nuestra ansiedad por llegar. Los rumores que en Madrid circulaban, supliendo la falta de noticias, presentaban a Barcelona en situación que siendo exacta por desconocer la superioridad cívica de sus habitantes, sus dotes ciudadanas, nos hacían pensar en una población en estado de violenta rebelión. Y no era así. En Barcelona las mayores audiencias revolucionarias, los movimientos más trascendentales se hacen seriamente, conscientemente, sin dar a la rebeldía que llega al límite necesario, nunca más, participando inútilmente de algarada. En Zaragoza presenciábamos un espectáculo con el que no contábamos. El capitán general llegó, con nosotros, a la ca-

pital aragonesa, y fué recibido a los acordes de la *Marcha Real*.

Hablamos con gente recién llegada de Barcelona. Compramos periódicos catalanes. En *La Vanguardia* leímos:

«Ha llegado a esta capital el regimiento de infantería de Galicia, que, después de comer el rancho en el cuartel de Jaime I, marchó a Sabadell, donde quedó alojado en el cuartel de la guardia civil y en un convento.

En otro tren militar llegó de Madrid el primer batallón del regimiento de infantería de Wad-Ras, al mando de su coronel, D. Manuel Fontana, y en otro efecto otro batallón del regimiento de Covadonga, también procedente de Madrid, y mandado por el coronel, D. Enrique Cavanua.

Supimos en el tren que habían llegado a Barcelona otras fuerzas del ejército, que se habían quedado en distintos lugares cercanos de la provincia. Que había llegado, también, mucha guardia civil...

En las Ramblas.

A las once y media de la noche llegamos a Barcelona.

Apenas instalados en un hotel, nos lanzamos, curiosos, anhelantes de noticias, a las calles. En las Ramblas, como de ordinario, había gran animación. Son las Ramblas un trozo de vida madrileña, pintoresca, alegre, cosmopolita. Las terrazas de los cafés, completamente ocupadas por los bares, llenos.

Nada indicaba anomalía alguna. Nos sentamos en la terraza de un café. Leímos la prensa. Presenciamos la salida de los teatros. El regreso de los que habían ido en busca de aire al Tibidabo y Vallvidrera. Nada. Todo normal.

Aquella Barcelona no era la que nosotros creíamos encontrar.

Vimos pasar, solo, sin que su presencia motivara curiosidad alguna, a *Federico Urales*. El antiguo revolucionario, en época de agitación, paseaba, entre la indiferencia de la gente, como un burgués más. Y en nuestros recuerdos revolvieron las páginas ardientes, audaces, destructoras, de *La Revista Blanca* y *Tierra y Libertad*. Urales era ya otro.

Poco después, otra cara conocida: *Leopoldo Abans*, propagandista obrero republicano, con aureola un día de agitador. Después nada... Desilusionados, regresamos a descansar.

Bajo la superficie serena.

Madrugamos el martes, 17. Avidos de noticias nos lanzamos en busca de amigos por quienes saberlas y recibir impresiones.

Recorrimos gran parte de la ciudad. El mar, tranquilo, era como un espejo de la población. Las fuerzas del ejército que nosotros sabíamos estaban en Barcelona permanecían ocultas, acuarteladas. En el centro de la ciudad no se advertía anomalía alguna. Tranquilidad completa.

Fuimos a los barrios obreros. Igualmente tranquilos. Sin embargo, se percibían síntomas reveladores de que algo se temía. Las fábricas estaban custodiadas por la guardia civil. Hablamos con alguna pareja. Estaban satisfechos del servicio. Los fabricantes les atendían solícitos y cobraban plus. Desde que estaba montado el servicio sólo habían intervenido en pequeños incidentes de la huelga textil.

Ya al mediodía hablamos con periodistas madrileños, que se habían adelantado a nosotros.

—No pasará nada—dijeron—. El Gobierno no permitirá la Asamblea. No se celebrará. Asistiremos a una comedia. Ya verás. El gobernador confía en las medidas adoptadas. Ponderemos el tiempo.

—¿Habéis hablado con alguien?—Insistimos.

—Sí, con el Sr. Matos. Está sereno, confiado en su fuerza.

—¿Y los regionalistas?

—¡Bah! Terminarán como siempre. Piden lo más para conseguir lo menos.

—¿Y los republicanos?

—Son prisioneros de los regionalistas.

—Pero la opinión, el pueblo...

—No se interesa por nada de lo que se prepara.

—¿Será verdad?—nos interrogábamos.—¿Se equivocarán tan expertos informadores, o nos equivocaremos nosotros? ¿Ter-

minará la tragedia en sainete? ¿Será posible?

Pero, no. Los periodistas que tales informes nos daban estaban desorientados. La superficie permanecía serena, pero las aguas no estaban quietas. De la indiferencia habíamos pasado a la febrilidad en los preparativos de la Asamblea. Claro es que esto ni se podía ver en el Gobierno civil ni lo decía el Sr. Matos. Pero así era.

En la Liga no se descansaba un momento. Cambó, Abadal, Ventosa, Bertrán y Mustin, todos los diputados y senadores regionalistas no se daban punto de reposo. Suspirando la publicación de *La Voz*, publicaban un *Boletín*, que circulaba profusamente. En él se publicaban las adhesiones de los Ayuntamientos catalanes. Casi todos. En el *Boletín* número 2 se leía:

«El Gobierno que subvierte la Constitución, suprimiendo de hecho el poder parlamentario y escudándose detrás del poder moderador como si quisiera arrastrarlo en su caída inevitable, no tiene derecho a erigirse en defensa de la Constitución, que admite el derecho de petición de los representantes en Cortes.

En otro aspecto, tiene también singular gravedad la actitud del Gobierno. Nadie puede dudar de que los parlamentarios catalanes están asistidos por la unanimidad de opinión de Cataluña.

Y en su virtud, al declarar sediciosos sus acuerdos, se declara fuera de la ley a toda una región española, con todos sus organismos sociales y políticos. Y al pretender aislarla del resto de España en el momento en que intentaba estrechar los vínculos espirituales con las demás regiones, españolas para realizar entre todas la gran obra redentora, se busca una secesión, y se hace una labor funesta y anti-patriótica de separatismo moral.

Y todo ello, no en nombre de ningún supremo interés, ni de ningún elevado principio, sino para defender el monopolio del Poder para las oligarquías centralistas, para hacer que subsista ese régimen de ficción y de artificio de que el país abomina.

Pero el resultado, el resultado fatal e inevitable de esta actitud gubernamental, si prevalece, ha de ser la violencia y la anarquía. El Gobierno contesta con la fuerza a un intento de ciudadanía. Si la fuerza de momento se impusiera, seguirían sordamente laborando las fuerzas de renovación comprimidas, pero no muertas.

Y cerrados los caminos de realización normal, vendrían fatalmente convulsiones violentas, de las que el Gobierno y los que le secundaran serían únicos responsables ante la patria.

En la Casa del Pueblo radical, igual actividad. Lerroux, secundado por su estado mayor, se multiplicaba. Por Domingo firmó otra hoja con instrucciones. Suprimido *El Progreso*, este periódico publicaba hojas que circulaban con rapidez prodigiosa, que se leían ávidamente, que se acetaban.

Solidaridad Obrera también había sido suprimida. Entre otros originales publicó un programa que fué considerado subversivo.

En *La Lucha* se trabajaba con igual ahínco. Laya, Compans, Samblancat, Brossa, Aguirre, López, ayudaban con entusiasmo a Marcelino Domingo. Todavía no estaba suspendida. Pero se tenía por segura la suspensión de *La Lucha*.

—No crean—nos afirmaron—en esa indiferencia superficial. El entusiasmo es grande. Vuelvan luego y recorreremos algunos Centros. Verán un espectáculo nunca visto.

Y le vimos. La burguesía, la clase media, el proletariado, toda Barcelona estaba dedicada a la tarea de preparar la Asamblea de Barcelona. Jamás vimos un entusiasmo igual, ni una seriedad parecida, ni un estado de conciencia tan perfecto.

Cuando ya de madrugada nos retiramos a descansar, nos llevábamos la visión de un gran pueblo que pugna por salvarse y salvar a los demás.

Acusación de separatismo.

No se crea que los preparativos de la Asamblea no tropezaban con dificultades. De Madrid salió la consigna. Se trataba de un movimiento separatista. Esta acusación, que en Cataluña primero causó risa y después indignación, hacía su efec-

to. Había que desvanecerla, destruirla. Pero ¿cómo? El Gobierno ahogaba la voz de los defensores de la Asamblea. La censura fué su arma. Con ella impidió que públicamente se discutiese y aclarase todo. Pero la Liga y los otros partidos interesados divulgaron en millares de manifiestos el espolismo del movimiento. Lo que no se pudo hacer al amparo de la autoridad se hizo burlando su vigilancia. Otros procedimientos se emplearon. De una carta de un general con mando son estos párrafos:

«Le supongo convencido de la gravedad de los actuales momentos y de la necesidad de que el ejército se halle prevenido para salvar a la nación.

No puede ocultarse a su sano juicio y patriótico espíritu el fin que persiguen los catalanistas, y que acaba de ponerse una vez más de manifiesto en su última reunión en Barcelona, que no ha sido más que un club de separatistas.

Comprenderá usted que los hombres dignos y patriotas no podemos consentir esta ignominia ni dejar de apoyar a un Gobierno decidido a dar la batalla contra los que en tan críticas circunstancias se atreven a usurpar soberanas atribuciones, convocando a las actuales Cortes para una facciosa reunión en Barcelona, de la que podría salir la revolución y... el caos.

Cambó escribió a los coronales... Es una infamia—decía a quienes le hablaban de esta campaña—hacer creer a la opinión que nuestra Asamblea tiene como finalidad la de constituir una Cataluña separada de España. Nuestro propósito es total y absolutamente distinto. No interesa a todos salvar el país en este momento crítico por que atraviesa.

Queremos salvar a España, y la salvaremos.

La burguesía catalana.

Hablaba de este modo, con las firmas del marqués de Camps, senador del Reino, presidente de la Unión de Villaneros de Cataluña, ex presidente del Instituto catalán de San Isidro, ex presidente de la Federación agrícola catalanobaleare, ex presidente de la Sociedad económica de A. del P.; Luis Sedó, senador del Reino, ex presidente de la Cámara Industrial, ex presidente del Fomento del Trabajo Nacional; Lluís Ferrer Vidal, diputado a Cortes, presidente de la Cámara Industrial, ex presidente del Fomento del Trabajo Nacional, presidente de la Caja de pensiones para la vejez y ahorros; Leoncio Soler y March, senador del Reino, ex presidente de la Sociedad económica de A. del P.; y ex presidente de la Federación agrícola catalanobaleare.

«El Gobierno apela a la opinión pública, al mismo tiempo que con una censura sin precedentes impide que se manifieste con libertad. Recaba para sí todas las facultades de la Constitución, y, al mismo tiempo, la infringe constituyendo humillaciones constantes del principio de autoridad; no sometiendo al Parlamento, como la Constitución le ordena, la suspensión de garantías constitucionales, que ha de aprobar aquí no cuando el Gobierno quiera, sino lo más pronto posible; permitiendo calificar de delictuosos actos perfectamente legales, como si la definición de los delitos fuese atribución del Poder ejecutivo. Y a todo esto se limita a dar como contestación a las ansias renovadoras del país, al deseo vehemente de éste de reformas en la Administración, en la vida militar, en la vida económica, en los Tribunales, en todo, unas cuantas disposiciones regulatorias de derechos del personal burocrático y a exigir del país que consienta pacientemente que todo siga igual, ahogando toda impaciencia en el silencio forzado de una severísima censura.

Nada más subversivo que semejante peligrosa manera de gobernar. Correr desde el Gobierno los sucesos naturales a las corrientes de opinión es más revolucionario que un gesto penoso lanzado ante una multitud indiferente. Y así se da el caso de peligrosa inversión de que mientras hombres políticos de diversas ideas y aspiraciones diferentes, ansiosos de renovación y de reformas, piden solamente que se facilite el medio legal y constitucional de que se planteen los problemas y las posibles soluciones se discutan en un ambiente de serenidad y de paz, los que deberían representar la auto-

riedad, la normalidad y la ley, intenten cerrar las vías legales a aquellos deseos y aun pretendan sarcásticamente defender así los intereses permanentes, que tan vivamente comprometen, de la sociedad española.

En el apeadero de Gracia.

Las nueve de la mañana del 18. Al apeadero de Gracia van llegando personas conocidas: Lerroux, Guier, Emiliano Iglesias, Corominas, Comaposada, Bueso, Ullad, Guerra del Río, concejales y diputados provinciales, periodistas, una delegación de la Liga. Minutos después llega el tren con los diputados que faltaban. Iglesias y D. Melquíades son los especialmente solicitados. En el apeadero había poca policía. No hacía falta. Con los diputados llegaron 40 agentes madrileños. Al salir al paseo de Gracia fueron recibidos los diputados con aplausos y vivas.

Sin descansar apenas, Pablo Iglesias y D. Melquíades se pusieron en actividad. Conferenciaron varias veces con Cambó, Lerroux, Abadal y otros. Para mejor cambiar impresiones, los republicanos todos, los que llegaron y los que esperaban, se reunieron a almorzar con Pablo Iglesias en Miramar. El día transcurrió en conferencias, en ultimar detalles, en preparar las conclusiones de la Asamblea...

La agitación aumentaba. Los Centros regionalistas, republicanos y obreros hervían. El espectáculo era indescriptible. La policía vigilaba de cerca a los diputados; pero no pudo impedir que por la noche fuesen ovacionados en las Ramblas Pablo Iglesias, D. Melquíades, Castroviejo, Domingo y otros.

Serenidad.

La prensa publicó esta nota oficial:

«Los firmantes de la proposición aprobada en la reunión de parlamentarios catalanes, del día 5, acordaron recomendar al pueblo de Barcelona que mañana, día 19, señalado para la reunión de la Asamblea, evite toda manifestación pública que pueda dar lugar a conflictos y perturbaciones que desvirtúen la eficacia y transcendencia de la reunión.

A tal efecto, es indispensable que no se suspenda ni interrumpa el trabajo en las fábricas y talleres; que no se formen grupos en las calles; que no se profieran ni secunden vivas, ni gritos de ninguna clase, y especialmente que se dejen completamente libres y despejadas la plaza de San Jaime y calles afluente desde las tres de la tarde.

La Lucha había sido suspendida también.

A las doce de la noche comenzó un espectáculo interesante, desconocido: la colocación de pasquines. En media hora, todos los árboles, todas las columnas, todos los quioscos de las Ramblas, fueron cubiertos de pasquines. Unos, firmados por Lerroux; otros, por Abadal y Cambó. Lerroux decía, después de una breve exposición de hechos:

«Por tanto, en nombre de la representación que ostento, de acuerdo con los organismos y compañeros con quienes comparto responsabilidades en las presentes circunstancias, pido al pueblo, luego a las clases sociales que nos miran con interés y mando a los correligionarios que reconozcan la disciplina del republicanismo radical que observen, cumplan y hagan cumplir las instrucciones siguientes:

Primera. Nadie podrá atribuir con razón a los parlamentarios que van a reunirse otros propósitos que los que han sido expresados reiteradamente en diversos documentos públicos.

Segunda. Importa sobremanera al éxito que se persigue que cada cual se subordine a la disciplina en que milita, no tomando otras iniciativas de carácter político y público que aquellas que le sean ordenadas o comunicadas en forma debida por las autoridades de su comunión, Sociedad o partido.

Tercera. Nuestras aspiraciones se resumen en el propósito de reintegrar al país en su soberanía. Las frases, voces o gritos que expresen otros conceptos pueden ser producto de una exaltación que no demostrará disciplina.

Pero los que oyeron gritos contra España o vitores a estado de anarquía deberán sospechar que puede tratarse de una maniobra destinada a provocar cho-

des o conflictos inútiles con la fuerza pública, para producir represiones que nos resten cesión o simpatía pública. Procederán prudentemente los que al conocerlos asilen a sus autores o los entreguen a la policía para que vayan al Gobierno civil a cobrar su salario.

Cuarta. Conseguido que sea en Barcelona, por el consentimiento libre del comercio, un cierre general de tiendas, el vecindario prestará un gran servicio a la causa que perseguimos manteniendo despejada la vía pública, singularmente en los alrededores y diversas calles conducentes a la plaza de San Jaime. En evitación de complicaciones queremos acudir al Ayuntamiento, reunidos y sin acompañamiento popular, todos los parlamentarios.

Quinta. Desde primera hora de la tarde los radicales y sus afines se reconcentrarán en los respectivos Centros que tiene el partido en todos los distritos, permaneciendo a la orden hasta que reciban nuevo aviso o hasta que de público se sepa que ha terminado la primera sesión de la Asamblea o han sido los parlamentarios atropellados de algún modo en su derecho.

Sexta. Prevista la posibilidad del atropello, se ha previsto también la manera de responder como corresponda. Pero la respuesta no deberá ser arbitraria, de iniciativa individual y sin organización, acudiendo a la batalla como y cuando le presente el enemigo.

Organizada está, y ha de ser tal, que alcance la eficacia máxima con el esfuerzo máximo. Queremos que no se encamine mal ni se malgaste ninguna energía.

Cambió y Abadal recomendaban, igualmente, la serenidad, el aislamiento de los diputados, la abstención del pueblo en la jornada.

«No queremos ahora—decían—que los agentes del Poder vieran estérilmente la sangre generosa del pueblo, que estimamos, porque es la misma sangre que corre por nuestras venas. Si llega el momento de dar la batalla con seguridades en la victoria, diremos al pueblo, dando nosotros el ejemplo, que ha llegado la hora del sacrificio y del heroísmo en defensa de la libertad y de la patria.

Ahora os recomendamos las dos virtudes, las dos condiciones esenciales del éxito: *confianza y disciplina*».

Con esta apelación a la serenidad terminó la jornada del día 18.

¿Dónde se celebra la Asamblea?

Desde las cinco de la mañana del día 19 la población fué tomada militarmente. Desde las tres permanecían todas las fuerzas del ejército, alertas, en los cuarteles. Toda la guardia civil, todo el Cuerpo de seguridad con carabina, toda la policía estaba en las calles de Barcelona. La policía tenía a su servicio gran número de automóviles. Recorrian la ciudad, dando órdenes, recogiendo impresiones. Otros permanecían ocultos a las puertas de los alojamientos de los diputados para seguirles en cuanto salieran. En el Hotel Oriente hubo gran animación durante toda la mañana. Igual en el Grand Hotel, donde estaban los reformistas. Igual en la Liga.

Los periodistas, a pesar de los esfuerzos realizados, no logramos averiguar el lugar donde se celebraría la Asamblea. La mayoría de los diputados lo ignoraban. Se les había dicho: «A las doce, en el Hotel Oriente». Y allí se les entregó un papelito que decía: «Usted va con los señores... en tal automóvil». Nada más. Lerroux, Alvarez y Pablo Iglesias celebraron una interesante conferencia antes de salir. A las doce y cuarto comenzaron a salir los diputados. Detrás, en otros autos, la policía. Pablo Iglesias subió a un automóvil con Lerroux y Giner de los Ríos. ¿Dónde se celebraría la Asamblea?

Cierre de tiendas.

De tres a seis era la hora indicada para el cierre de establecimientos para significar la adhesión de la ciudad a la Asamblea de los parlamentarios. Muchos comerciantes, adelantándose al acuerdo, tomaron el de cerrarlos a mediodía. Otros, en cambio, siguieron al pie de la letra las indicaciones circuladas, cerrándolos a las tres en punto; hora en que la ciudad presentaba el aspecto de los días festivos. La manifestación fué unánime y de una seriedad merecedora de todo encomio. Una vez más Barcelona demostró su alto espíritu de ciudadanía, asociándose al acto de los parlamentarios en una forma digna y severa.

Sólo quedaron abiertas las boticas. Los demás establecimientos, hasta en los barrios más apartados del centro, cerraron. En las puertas de las tiendas se leía esta advertencia: «Cerrado de tres a seis, como adhesión a la Asamblea de parlamentarios».

La plaza de San Jaime.

Entretanto, todas las calles que desembocan a la plaza de San Jaime, donde están el Ayuntamiento y la Diputación, estaban tomadas militarmente por fuerzas de la guardia civil y de Seguridad, armadas y equipadas. La circulación por las de Fernando, Princesa y demás adyacentes fué absolutamente prohibida, poniéndose unas hasta a los vecinos de ellas para entrar y salir de sus casas.

La expectación en las Ramblas era extraordinaria. El público circulaba por ellas sin interrupción, esperando el paso de los parlamentarios, que no parecían por ningún sitio.

Desde las tres de la tarde había en las Ramblas más de 15.000 personas.

A media tarde empezó a correr el rumor de que la Asamblea no se celebraría en el Ayuntamiento, ignorándose el sitio escogido en sustitución. De todos modos, la convicción de que en un sitio u otro se

estaba celebrando la Asamblea producía un ambiente de satisfacción. Todo el mundo mostrábase contento de que las precauciones tomadas por el representante del Poder central para impedir la Asamblea hubiesen resultado en definitiva inútiles. Y ello fué bastante para que el público no se sintiese defraudado por el hecho de no haber podido saludar a los representantes legítimos del pueblo. Lo principal para el público pacífico congregado en las Ramblas era que se celebrase la Asamblea.

En el Restaurante del Parque.

A la una y media de la tarde fueron llegando los senadores y diputados al Restaurante-Casino del Parque. La mayoría consiguió burlar la vigilancia policíaca. Hubo cómicos incidentes, en los que la perspicacia policíaca quedó malparada. No tardaron en verse juntos los parlamentarios.

Tomaron asiento junto a unas mesitas bipersonales.

En torno a la mesa presidencial se sentaron el senador Sr. Abadal y los diputados señores Giner de los Ríos, Melquíades Álvarez, Lerroux, Cusi y nuestro compañero Pablo Iglesias.

El senador Sr. Vallés y Pujals se colocó en el centro de los pequeños grupos de parlamentarios y leyó la lista de los que estaban presentes.

Asistentes y adheridos.

Senadores: Sres. Abadal Calderó, Garriga Massó, Rengifo, Rahola Molinas, Rahola Tremols, Roig y Bergadà, Sedó Guichard, Soler y March, Vallés y Pujals, Pou Magraner, Landeta, Junoy y Millá Camps.

Diputados: Sres. Albaladejo y Vidal, Albert Pey, Balbás de Gallart, Bartrán y Musitu, Bertrand Serra, Cambó Batlle, Claret Asols, Cusi de Miquel, Dasca Brodat, Domingo Sanjaun, Farguell de Magaró, Fernández del Pozo, Ferrer-Vidal Soler, Giner de los Ríos, Jansana Llopert, Lerroux, Llarí Areny, Maristany Benito, Matheu y Ferrer, marqués de Camps, Morera Galicia, Maciá Lluís, Nogués Subirá, M. Plaia, Riu y Periquet, Rodés Baldrich, Alvarez, Llanés, Rusiñol Prats, Salas Antón, Sales Mussoles, Ventosa Galvelli, Samá de Sarriera, Zulueta Gomis, Salvatella, Morayta, Llorente, Azzi, Casirovito, Gómez Chair, Pérez, Palacios, Pedregal, Una Sarthou, Llanusa, Basolga, Pacheco, Cánovas Cervantes, Moreno Mendoza, Echevarría, Sanjaun, Padros Rubio, Zumarraga, Gorrudo y Pablo Iglesias.

Adheridos.—Sres. García Guizarro, Carrea, Montes Sierra, Rodríguez González, Alvarez Valdés, P. de Acilona, Riu, Ayuso, marqués de Mariano y conde de Vinassa.

La Asamblea.

Terminado el almuerzo reunieron los diferentes grupos y deliberaron aisladamente.

Teniendo en cuenta que en la convocatoria se advertía que la Asamblea tendría lugar en la Casa de la Ciudad o en aquel otro punto que se designase, se acordó que la reunión se celebrara en el Palacio del Gobernador de la antigua Ciudadela.

A pie, en pequeños grupos, se dirigieron los parlamentarios, sin ser vistos por la policía, al lugar escogido.

Ocupó la presidencia el Sr. Abadal, con los Sres. Giner de los Ríos y Roig y Bergadà.

En medio de un emocionante silencio se levantó el presidente y dijo:

«Señores senadores y diputados: Queda constituida la Asamblea. (Grandes aplausos.) Don Roberto Casirovito gritó: «Visca Catalunya!», los diputados catalanes contestaron: «Visca Espanya!».

El presidente comunicó que D. Melquíades Álvarez, D. Francisco Cambó, D. Hermenegildo Giner, Pablo Iglesias, D. Alejandro Lerroux, D. Felipe Rodés, D. José Roig y Bergadà y D. José Zulueta, que eran los representantes de los diferentes grupos, habían presentado la siguiente proposición:

«La Asamblea extraordinaria de senadores y diputados al darse por constituida, formula la más solemne protesta contra la resolución del Gobierno al declararla sediciosa, después de haber falsado maliciosamente su carácter, significación y alcance, que venían claramente precisados en los acuerdos adoptados por los parlamentarios catalanes el día 5 de julio y cuyo texto le había sido oficialmente comunicado».

Declara además la Asamblea que el poder público, al no atender la petición de apertura de las Cortes, ha inferido un agravio a los senadores y diputados españoles, considerándolos capaces de anteponer sus miras de partido a los supremos intereses de España, y ha ofendido al Parlamento considerándolo instrumento inadecuado para servir al país en los momentos más trascendentales de la vida de España.

Protesta asimismo la Asamblea de que el Gobierno haya utilizado la censura gubernativa para sembrar por España la insidia de que la aspiración autonomista de Cataluña, afirmada por todos los partidos y compartida por todo el pueblo catalán, implique un propósito separatista; de que cuando todos los partidos de Cataluña han coincidido en formular un afectuoso llamamiento a todos los españoles para emprender juntos una obra de engrandecimiento común, haya procurado que este llamamiento no fuese escuchado. Y somete al juicio de la opinión española la acción antipatriótica y disolvente que con ello ha realizado el Gobierno.

La Asamblea adopta los siguientes acuerdos:

Primero. a) La política del actual Gobierno, sobre significar una provocación a Cataluña y a España entera, cons-

tituye a la vez un agravio al Parlamento y un obstáculo a que las ansias de renovación que siente el país puedan obtener normal satisfacción.

b) Que habiendo declarado el Gobierno y los partidos que tienen mayoría en las actuales Cortes que éstas no pueden actuar en funciones de Constituyentes, y considerando la Asamblea que urge deliberar y resolver sobre la organización del Estado, la autonomía de los Municipios y los demás problemas que las circunstancias plantean con apremio inaplazable para la vida del país, entiende que es indispensable la convocatoria de nuevas Cortes que, en funciones de Constituyentes, puedan deliberar sobre estos problemas y resolverlos.

c) Que para que el país pueda manifestar libremente su opinión, y el pueblo no vea cerrada toda esperanza de que su voluntad sea conocida y respetada, las Cortes Constituyentes no pueden ser convocadas por un Gobierno de partido, que fatalmente seguiría los habituales procedimientos de adulteración del sufragio, sino por un Gobierno que encarne y represente la voluntad soberana del país.

d) Que es indispensable que el acto realizado por el ejército el día 1.º de junio vaya seguido de una profunda renovación de la vida pública española, emprendida y realizada por los elementos políticos, sin lo cual aquel acto perdería ante la conciencia del pueblo el carácter de una iniciativa patriótica, para dejar tan sólo el recuerdo de un acto estéril de indisciplina, y el Poder público no estaría revestido de la autoridad moral necesaria para regir la vida del país y mantener el imperio del derecho.

Segundo. La Asamblea, para su normal funcionamiento y mejor orden en la tarea que la está confiada, acuerda repartir todos sus miembros en tres Comisiones:

La primera estudiará todos los problemas que se relacionan con la reforma constitucional y la autonomía municipal.

La segunda estudiará todos los problemas que se refieren a la defensa nacional y la organización de la enseñanza y de la Administración de justicia.

La tercera estudiará los problemas económicos y sociales que la situación actual de la economía nacional plantea con mayor urgencia.

Las Comisiones elegirán las Subcomisiones que sean convenientes. Cada Comisión designará un presidente, un vicepresidente, un secretario y un vicesecretario.

Cada Subcomisión elegirá un presidente y un secretario. Los presidentes y vicesecretarios de las tres Comisiones lo serán de la Asamblea.

Las proposiciones de las Comisiones serán sometidas a la deliberación de la Asamblea en pleno.

Los presidentes de las Comisiones, en funciones de presidentes de la Asamblea, convocarán a todos los senadores y diputados españoles para la próxima sesión, que se celebrará en el lugar y día que ellos indiquen.

La secretaría de la Asamblea queda domiciliada en el Ayuntamiento de Barcelona, al que la Asamblea agradece profundamente el concurso que la ha ofrecido y que se complace en aceptar.

Tercero. Estos acuerdos serán comunicados a todos los senadores y diputados, y se procurará darles la mayor publicidad para que sean conocidos de toda España. Fué aprobada por aclamación.

Irrupción policíaca.

Llegada a este punto la Asamblea, intentó penetrar violentamente en el salón el inspector Sr. Bravo, con varios policías. Estos fueron rechazados. A aquel se le permitió la entrada.

«Vengo—dijo—por encargo del gobernador a disolver la reunión, y con todo respeto ruego que se disuelvan».

El señor Abadal: Aquí estamos reunidos en Asamblea los representantes del pueblo español para deliberar sobre los altos intereses de la patria, y no podemos disolvernos por una orden de la autoridad gubernativa. Nosotros representamos al país; no estamos sujetos a la autoridad gubernativa, y la Asamblea continuará deliberando. Grandes aplausos acogieron estas energéticas manifestaciones.

Los parlamentarios prosiguieron su patriótica labor. El inspector se marchó. El momento fué de intensa emoción.

Deliberaciones de la Asamblea.

El presidente leyó los nombres de los diputados y senadores que habían de formar las Ponencias. Sin discusión quedaron nombrados los propuestos.

El Sr. Azzi manifestó que ha concurrido a la Asamblea en representación de Valencia. Preguntó si, aprobadas ya las conclusiones y nombradas las Comisiones parlamentarias, continuaría la discusión.

El Sr. Abadal: Las Comisiones nombradas elegirán tantas Ponencias cuantos sean los asuntos sometidos a su respectiva deliberación, y las presidencias, reunidas, quedan autorizadas para proceder a una segunda convocatoria para la discusión de los dictámenes de las propias Comisiones.

El Sr. Azzi: Si tan sólo son puestos a discusión los dictámenes, yo diría algo que no está comprendido en ellos.

El Sr. Abadal: Los dictámenes serán muy amplios para que puedan abarcar todos los asuntos que interesan al país.

El Sr. Nogués: Pido que para la próxima Asamblea se convoque, también, a todos los diputados y senadores españoles.

El Sr. Llorente: En estos momentos están, asimismo, reunidas las Diputaciones de las provincias vascas para pedir la in-

plantación del régimen autonómico en la nación española. Propongo se les mande una calurosa salutación.

Así se acordó. El Sr. Rengifo: Yo tengo a grande honra haber asistido a esta Asamblea, que es gloria y honor de la representación española, y comienzo de la regeneración de España.

El Sr. Castrovido: Propongo a la Asamblea que se mande un cordial saludo al Ayuntamiento de Bilbao.

Se aprobó.

El Sr. Lerroux: Señores: se me acaba de decir que el gobernador manda fuerzas de la guardia civil y de policía para disolver la reunión, invitándome a que nos disolvamos. (Ha traído la noticia el inspector Martorell.) Yo he contestado que estábamos reunidos diputados y senadores en Asamblea, y que no nos moveremos de aquí hasta que se nos disuelva la fuerza. (Aplausos.)

El Sr. Santacruz propuso un voto de gracias al Ayuntamiento de Barcelona.

El Sr. Abadal dijo que en la convocatoria ya se advertía que los acuerdos se comunicarían a todos los diputados y senadores y que también se mandarían al Ayuntamiento de la ciudad de Barcelona. Los Sres. Baselga y Pacheco dijeron que la región extramurra, representada por ellos en las Asambleas, tenía como gran honor el tomar parte en ella.

La guardia civil.

En estos momentos llegaron a la plaza unos centenares de guardias civiles de las dos armas.

Un teniente coronel y varios oficiales subieron al salón de la Asamblea, sin armas y con el tricorneo en la mano.

El teniente coronel de la guardia civil avanzó hasta el centro de la Asamblea, con el tricorneo en la mano. Se dirigió a la presidencia e invitó, por orden del gobernador, a los reunidos a que se disolvieran. «Si no lo hacen—añadió—me verá obligado a usar de la fuerza que me acompaña».

El presidente: La Asamblea ha deliberado y ha terminado ya la primera parte de sus deliberaciones. La Asamblea continuará sus tareas y si se la disuelve será con el uso de la fuerza. Y al hacer uso de ella, ha de tener usted en cuenta que los aquí reunidos en Asamblea son los representantes del pueblo que traemos el mandato de nuestros electores para tratar de los grandes intereses que afectan a toda la patria española.

El teniente coronel en actitud suplicante: Señores, tengan en cuenta que el Gobierno ha declarado sediciosa esta reunión. (Protestas.)

Si ustedes son representantes de sus electores, yo soy el representante del Poder ejecutivo y he de cumplir las órdenes que se me han dado.

El Sr. Abadal: Tenga en cuenta que por encima del Poder ejecutivo está el legislativo, del cual se encuentra aquí una buena parte representada, y éste no puede, ni debe obedecer las órdenes de los delegados del Poder ejecutivo.

El teniente coronel de la guardia civil ordenó que entrasen los guardias en la sala. Estos entraron y se colocaron en el centro. Con ellos entró el delegado señor Bravo, acompañado de algunos policías.

El teniente coronel invitó nuevamente a los reunidos a disolverse.

El Sr. Abadal: No; si vosotros representáis la fuerza, nosotros representamos el Derecho. (Grandes aplausos.)

El señor Bravo: Señores representantes del país: Yo les invito respetuosamente en nombre de la autoridad gubernativa a que disuelvan esta reunión. He comunicado al gobernador la respuesta que usted des han dado a mi requerimiento, y él, usando su autoridad, ha dispuesto que se recurra a la fuerza.

Ante una nueva contestación energética del presidente se retiraron el inspector y los jefes y oficiales de la guardia civil. Numerosos guardias, esperando órdenes, quedaron en los pasillos. Presenciaron el resto de la Asamblea. Se concedió un voto de gracias al presidente por su actitud.

Se designó a los Sres. Abadal, Giner de los Ríos y Roig y Bergadà como presidentes de las Ponencias antes nombradas.

Ya no quedaba nada que discutir.

Llegada del gobernador.

En estos momentos llegó el gobernador civil, Sr. Matos, y se colocó en medio de la sala, rodeado de los jefes de la policía gubernativa y de la guardia civil.

El gobernador rogó que se retiraran de la sala los periodistas.

El momento fué de una solemnidad extraordinaria.

Retirada de la sala la fuerza pública, los parlamentarios se levantaron y silenciosamente saludaron al gobernador, ofreciéndole una silla delante de la presidencia.

El gobernador, pálido, vacilante, recordó que la Asamblea había sido declarada sediciosa e ilegal, e invocó la responsabilidad de los reunidos por haber llevado a efecto su propósito.

En nombre del Gobierno, una vez más—añadió—les requiero para que den por acabada la reunión.

Las consecuencias de no obedecer las órdenes del Gobierno las pueden comprender todos. Yo, como diputado y como gobernador, os ruego que no continúen vuestras deliberaciones.

El Sr. Abadal, presidente de la Asamblea, se levantó, y en medio de una gran expectación, dijo que, a pesar del requerimiento del Gobierno, la Asamblea no reconocía otra autoridad que la suya propia.

La Asamblea se ha reunido para deliberar sobre cuestiones trascendentales, y esta deliberación ha tenido lugar, habiéndose aprobado los acuerdos por aclamación.

El Sr. Abadal leyó los acuerdos en voz alta, en medio de un gran silencio y de la intensa emoción de los asambleístas.

Interrumpió la lectura el gobernador, y le repuso el presidente:

Yo, como presidente de la Asamblea que está constituida, le manifiesto que estos son acuerdos tomados definitivamente por la Asamblea, y en nombre de la Asamblea se los leo para que se dé por notificado y los comunique al Gobierno. Y en medio de la más grande expectación continuó clara y energicamente la lectura.

Acabada ésta, incluso las firmas que autorizaban la proposición aprobada, el Sr. Abadal dijo al gobernador que además la Asamblea había elegido las tres Comisiones a que hace referencia el acuerdo segundo.

El Sr. Abadal terminó diciendo: Ahora, señor gobernador, sin tener en cuenta sus apremios, que son ilegítimos, seguiremos deliberando y tomando, a pesar de su actitud, todos aquellos acuerdos que nosotros consideramos de interés para la salvación de la patria.

El gobernador: He dicho, señor presidente, que esta Asamblea no puede continuar.

El presidente: Siento tener que decirle que la resolución firme de esta Asamblea es continuar, a pesar de vuestros requerimientos, sus normales deliberaciones.

El gobernador: A pesar de lo que dice el señor presidente, queda esta Asamblea disuelta por orden del Gobierno, que yo represento.

El Sr. Abadal: A pesar de la orden del gobernador, esta Asamblea continuará hasta que ella misma acuerde la suspensión de sus deliberaciones.

El gobernador: De manera, señor presidente, que usted desobedece la orden terminante que da la autoridad de disolver la reunión.

El Sr. Abadal: Es voluntad de la Asamblea continuar sus deliberaciones mientras no sea disuelta violentamente.

El gobernador: En vista de la actitud irreducible de la presidencia, queda ésta a disposición de mi autoridad.

Los asambleístas: No lo estará hasta que lo estemos todos.

El gobernador: Bueno; pues quedan todos detenidos, a disposición de mi autoridad.

El presidente: La Asamblea continúa sus deliberaciones.

El gobernador se levantó; se dirigió a la puerta y dijo al Sr. Riquelme, al teniente coronel de la guardia civil y al inspector Sr. Bravo que entraran en el local en que estaba constituida la Asamblea.

Entre la puerta y la escalera del pabellón quedaron aguardando órdenes de cincuenta a sesenta números de la guardia civil.

Detención de los parlamentarios.

El inspector Sr. Bravo, poniendo la mano sobre el Sr. Rodés, que estaba próximo a la puerta, le dijo que quedaba detenido.

El Sr. Rodés se dirigió a la presidencia, y manifestó: Señor presidente, me voy por imposición de la fuerza, protestando contra mi detención y contra el atropello del Gobierno. Si no se me priva de libertad, acudiré donde me indique la presidencia de la Asamblea, para continuar nuestras deliberaciones.

Seguidamente fueron detenidos los otros diputados, y uno por uno formularon la correspondiente protesta.

Así terminó esta histórica Asamblea.

¡Viva España!

Los parlamentarios, al salir del local, quedaron en libertad. El gobernador no se atrevió a sostener la orden de detención.

Temió las consecuencias. El pueblo estaba en las calles. La Asamblea se había celebrado. El propósito de impedir la había fracasado.

El primer automóvil que salió del Parque fué el que conducía a los señores Lerroux, Rodés, Moreno Mendoza y Farnández del Pozo.

Al partir, el Sr. Lerroux, puesto en pie, con el sombrero en la mano, gritó con todas las fuerzas de sus pulmones:

¡Viva España! ¡Viva la República!

Este grito repercutió en toda Barcelona.

Repercutirá en toda España. Porque España quiere salvarse. Y se salvará.

Reunión de parlamentarios.

LAS PONENCIAS

En Barcelona, como resultado de la reunión celebrada por los presidentes de la Asamblea de diputados y senadores, señores Abadal, Roig y Bergadà y Giner de los Ríos, para tratar del modo de llevar a la práctica los acuerdos adoptados en la Asamblea del día 19, se han reunido en el salón de Ciento de la Casa Consistorial los parlamentarios que se encuentran en Barcelona.

Presidió el acto el Sr. Abadal, acompañado de los Sres. Giner de los Ríos y Roig y Bergadà, y asistieron los señores Balbás de Gallart, Vallés, Garriga Massó, Sedó, Zulueta, Soler y March, Junoy, Rahola (D. Pedro), Maciá, Matheu, Cusi, Plaia, Lerroux, Cambó, Rodés, Albaladejo, Marcellino Domingo, Morera y Galicia, Ventosa, Bertran y Musitu, Salas Antón, Maristany y Ferrer-Vidal.

Terminada la reunión, se facilitó a la prensa una nota que dice lo siguiente:

«Los reunidos hicieron constar su protesta por la violación de la correspondencia que han sufrido los parlamentarios y por la conducta del Gobierno al destituir a los alcaldes de real orden de los Ayun-

amientos que a la Asamblea.

Después de una larga sesión, la primera del mismo año, que ha de ser la Constitución.

La segunda, cargada de trucción pública, justicia, se la Comisión de

La tercera, da, se reunió

torio. Nomb

hes, que han

Agricultura;

mercado; ter

blías; cuarte

los ponente

r lea.

Las Subco

minarán sob

tiéndose los

vantaje de

A las siete

nes, retirán

res».

Continúa n

anormalidad

compradores

mente en el

Ha regresa

Ha empeor

temiéndose u

Han sido p

de los dete

y que habian

gubernador.

Signe pres

En el pases

los ferrovi

de la Comp

obrer.

La policía

ran, negando

cuertos en voz
silencio y de la
mbielistas.
governador, y
la Asamblea
manifiesto que
los definitiva-
a que se dé por
al Gobierno.
de expecta-
de la
rgicamente...

as firmas que
aprobada, el
or que además
las tres Comi-
cia el acuerdo

ciendo: Ahora,
en cuenta sus
os, seguiremos
pesar de que
nos para la sal-

er que decirle
esta Asamblea
estros requeri-

de lo que dice
esta Asamblea
bierno, que yo

de la orden del
de la continua-

de la suspen-

era, señor pre-

cede la orden

dad de disol-

dad de la Asam-

blaciones mien-

de la actitud

de la queda esta

de la d.

de la lo estará hasta

de la pues quedan

de la ción de mi au-

de la blea continúa

de la se dirigió a la

de la me, al temente

de la y al inspector

de la el local en que

de la lera del pabe-

de la rdenes de cin-

de la de la guardia

de la pariamen-

de la o, poniendo la

de la ue estaba pró-

de la te quedaba de-

de la la presidencia,

de la leste, me voy

de la ra, protestando

de la el atropello

de la priva de liber-

de la dique la presi-

de la para continuar

de la detenidos los

de la una formula-

de la esta.

de la a Asamblea.

de la tal

de la alir del local,

de la gobernador no

de la den de deten-

de la El pueblo es-

de la blea se había

de la impedida ha-

de la salió del Par-

de la tes señores Le-

de la doza y Fernán-

de la puesto en pie,

de la grito con to-

de la nales!

de la da Barcelona.

de la Porque Es-

de la salvará.

de la mentarios

de la ONENCIAS

de la tado de la ra-

de la sidentes de la

de la enadores, se-

de la adá y Giner

de la modo de lle-

de la os adoptados

de la han reuni-

de la la Casa Con-

de la s que se en-

de la badal, acom-

de la e los Ríos y

de la a los señores

de la rra Masó,

de la arch, Junoy,

de la lathen, Cust-

de la des, Albatull,

de la y Galicia,

de la Salas Antón,

de la facilitó a la

de la siguiente:

de la nstar su pró-

de la ppropresión

de la mentarios y

de la o al destituir

de la de los Ayun-

amientos que habían acordado su adhe-
sión a la Asamblea.
Después se reunieron las tres Comisio-
nes nombradas en aquella.
La primera, presidida por Abadal, en
el mismo salón, nombró la Subcomisión
que ha de informar acerca de la nueva
Constitución del Estado.
La segunda, presidida por Giner, en-
cargada de dictaminar acerca de ins-
trucción pública y de administración de
justicia, se reunió en el despacho de la
Comisión de Hacienda.
La tercera, presidida por Roig y Berga-
dá, se reunió en el salón nuevo del Consis-
torio. Nombráronse cuatro Subcomisio-
nes, que han de dictaminar: Primero,
Agricultura; segundo, Industria y Co-
mercio; tercero, Transportes y Obras pú-
blicas; cuarto, Cuestiones sociales. Son
los ponentes Zulueta, Sedó y Echeva-
ría.

Las Subcomisiones nombradas dicta-
minarán sobre los temas dichos, repa-
rtiéndose los trabajos cada Comisión. Le-
vantóse el acta correspondiente.
A las siete han terminado las reuni-
ones, retirándose los diputados y senado-
res.

Del movimiento nacional EN BARCELONA

Continúa notándose en el mercado la
anormalidad de las circunstancias. Los
compradores están retraídos, especial-
mente en el mercado de trigo.
Ha regresado a Barcelona Marcelino
Domínguez, que se hallaba en Tortosa.
Ha empujado el Sr. Prat de la Ribera,
enfrentándose un funesto desenlace.

EN VALENCIA
Han sido puestos en libertad otros seis
de los detenidos por los últimos sucesos,
y que habían quedado a disposición del
gobernador.

Según presó el concejal Sr. Brau.
En el paseo de la Gran Vía se reunieron
los ferroviarios para comentar la actitud
de la Compañía negando el ingreso a 46
obreros.

La policía les invitó a que se disolvie-
ran, negándose a ello los reunidos. En-
tonces intervino la guardia civil, reteni-
éndose los ferroviarios a sus intimaciones.

Continúa la policía practicando deten-
ciones de ferroviarios huelguistas. Ul-
timamente han sido encarcelados cinco
hombres y una mujer, los cuales han
quedado a disposición del juez especial. El
proceso que se ha formado consta de seis
piezas separadas y comprende los delitos
siguientes: sedición, muerte, lesiones,
publicación y reparto de proclamas, in-
cendio y asalto a la casa del ferroviario
Mora el día de los sucesos en la barriada
de Ruzafa.

EN LA CORUNA
Por suponerles autores del reparto de
hojas clandestinas tildadas de sediciosas,
han sido encarcelados el obrero Enrique
Taboada y el dueño de un quiosco dedica-
do a la venta de libros y periódicos, Seve-
rino Alvarez.
La Federación obrera gestiona la liber-
tad de los presos.
En el asunto entiende el Juzgado.

EN ZARAGOZA
El acuerdo adoptado por el Ayunta-
miento de Zaragoza es el de adherirse a
la Asamblea de Barcelona.
¡Muy bien por Zaragoza!

EN REUS
En Reus, el Gobierno nombró alcalde
de real orden, en sustitución del que di-
mitió como protesta contra los actos del
Gobierno.
Pero no asistió a la sesión en que debía
tomar posesión porque el alcalde saliente
había convocado a ella al pueblo.
Y transcurridos varios días, no se ha
atrevido a posesionarse del cargo.
Es un síntoma.

DE LA LUCHA SOCIAL

EN BILBAO
La huelga de metalúrgicos conti-
núa.

Reunidos ayer en asamblea los obreros
metalúrgicos para discutir las bases con-
venidas anteayer ante el gobernador en-
tre la Comisión de la huelga y los patro-
nos, los asambleístas de Baracaldo recha-
zaron la fórmula, y lo propio ocurrió con
la Sección de Zorroza.

En Bilbao no llegó a reunirse la asam-
blea, porque, al hacerlo, una gran mayo-
ría se pronunció en contra.

Han fracasado, pues, todas las gestio-
nes de arreglo, y los obreros insisten en
mantener la huelga mientras no se re-
suelva lo referente a la jornada de nueve
horas.

EN BURGOS
Un boicot.

La Sociedad de camareros envió una
Comisión a que se entrevistara con el
dueño del bar Rihm, que tiene camareros
no asociados, habiéndolos de los pertene-
cientes a la Sociedad que no tienen oca-
pación.

El dueño contestó en malas formas a la
Comisión, en vista de lo cual se le declaró
el boicot, y con tan excelente resultado,
que el patrono llamó al presidente de la
Sociedad para pedirle que le enviara per-
sonal asociado para el servicio, quedando
el conflicto satisfactoriamente resuelto.

EN BARCELONA
En vías de arreglo.

El gobernador interino, Sr. Longué, ha
convocado a una reunión, previas consul-

tas con las distintas Comisiones, a los
contramaestros de fábricas y a los patro-
nos para ver de llegar a la solución de la
huelga que aquellos sostienen. Sus im-
presiones son que se llegará a un arreglo,
y el lunes se restablecerá la normalidad
en la industria de hilados y tejidos.

EN ZARAGOZA
La huelga de albañiles, resuelta.

En la reunión celebrada por los obreros
albañiles huelguistas fueron aprobadas
las bases que les presentaron los patronos.
Son las siguientes: Primera, jornada
mínima de ocho horas. Segunda, el jo-
nal será de división por ocho del jornal
que venían disfrutando. Tercera, supre-
sión de los trabajos de destajo, siempre
que lo acuerden los obreros. Cuarta, para
que tengan efectividad estas bases se
nombrará una Comisión mixta, compues-
ta de tres técnicos, tres patronos y tres
obreros, que reglamenten la producción y
el trabajo máximo en cuatro meses, y si
en ese plazo no terminan la reglamenta-
ción, regirán estas bases desde el 15 de
noviembre próximo. Quinta, en lo que no
contradigan estas bases las de 1912, re-
girán aquellas.

Las bases serán firmadas mañana, y
seguidamente los huelguistas reanudarán
el trabajo.

En el expreso de ayer regresó a Barce-
lona el gobernador de aquella provincia.
Ayer mismo celebró una detenida con-
ferencia con el ministro de la Guerra.
Como es sabido, el Sr. Matos, con ante-
rioridad a la fecha del 19 del actual, reci-
bió el encargo de realizar una delicada
gestión cerca de un organismo que en es-
tos momentos constituye la más latente
actualidad, y se añadió que dicho orga-
nismo, cuya opinión se requería sobre
diversos temas de gobierno, había con-
testado en forma que denotaba su pro-
pósito de mantenerse alejado de todo aque-
llo que directa o mediáticamente pudiera
tener conexión con la vida política.

Es más: se lamentaba la entidad aludi-
da de que hubiesen sido tan erróneamen-
te interpretadas las verdaderas aspiracio-
nes de clase, única causa eficiente de su
creación y funcionamiento.

Más claro: la Junta de defensa no quiso
autorizar ni desautorizar la sustitución
de Primo de Rivera por el Sr. González
Besada.

El jefe del Gobierno negó hoy que el
gobernador civil de Barcelona recibiera
el encargo de visitar a la Junta de de-
fensa.

Está bien. Habrá que publicar la refe-
rencia de la entrevista.
Para que siga leyendo Dato.

Lo de la calle del Conde del Asalto

El día 19 hubo varias víctimas en Barce-
lona. Todavía no nos es permitido ha-
blar claro. Pero conste, por adelantado,
esta afirmación: lo que hizo la fuerza pú-
blica en la calle del Conde del Asalto es
digno de execración dura y de castigo in-
mediato. Ya hablaremos de ello. Mientras
tanto, lean nuestros lectores lo que han
permiso decir a *El País*:

«Ese ordenó una carga... en la calle del Conde del
Asalto, y por sus subordinados fué heri-
do el albañil Angel Vidal Calderón.

Lo sucedido después fué que al llegar
los que cargaban frente al café u horcha-
tería «El Turia», tiraron o cayó un tiesto
de un balcón. Sin más ni más, y aunque
el tiesto no lesionó a nadie, perdió la se-
renidad el teniente de seguridad Pablo
Alvarez y ordenó hacer fuego, orden que,
creyendo ocurría algo formidable, repitió
otro teniente, también de seguridad, apeli-
dado Llovera.

Entonces fué cuando cayeron dos jóve-
nes heridos, muerto Antonio Pérez y
muerto o herido (el gobernador de Barce-
lona debe aclararlo) la niña de nueve me-
ses que llevaba en brazos su madre.

Respecto a cómo murió Antonio Pérez
recibimos de Barcelona diversas ver-
siones.

El gobernador debe dar una versión
detallada, verídica, concluyente.

Y cumplido el deber de rectificar que
no fué la guardia civil, sino la fuerza de
orden público y la policía los que causa-
ron muertos y heridos un día que hubi-
ra acabado en paz, porque éste era el deseo
de todos, ponemos punto al episodio.»

DE LA GUERRA

Resumen de las operaciones.

En el sector del frente occidental guar-
necido por los ingleses, el combate de ar-
tillería, según los informes de Berlín, al-
canza proporciones nunca vistas en esta
campana, preparándose, sin duda, una
ofensiva británica. Los partes de Londres
sólo hablan de algunos golpes de mano
realizados por destacamentos ingleses,
que penetraron en la línea alemana en
los alrededores de Ipres y en Roubaix.

Los partes de París comunican que los
alemanes han atacado en la región de
Hurtheise, en el sector de Tahnre y con-
tra las trincheras recién conquistadas por
los franceses entre el bosque de Avocourt
y la cota 304, en la orilla izquierda del
Mosa. Todos estos ataques fueron deteni-
dos por el fuego de la artillería francesa,
que causó grandes bajas en las filas de
los asaltantes. A su vez, los franceses ata-
caron también entre la granja de Hurthe-
ise y La Bovelie, logrando algunos pro-
gresos, particularmente en la región del
Monumento.

El parte de Roma dice que se ha hecho
más intensa la acción de la artillería en
el frente italiano y que unos ataques de
las patrullas enemigas, contra las líneas
del valle de San Pellegrino, fueron re-
chazados.

El último parte de Berlín, relativo a las
operaciones en el frente ruso, dice que
los austroalemanes han progresado en los
ríos Zoruz, Dnestar, Pruth y Czere-
mosz.

De Petrogrado no se han recibido no-
ticias oficiales.
En los demás frentes de batalla no ha
ocurrido cambio notable.

La revolución rusa

Un despacho de Petrogrado dice que
Kerensky ha publicado un decreto, en el
que ordena que todas las unidades del
ejército y de la flota de Cronstadt, lo mis-
mo que los establecimientos del Gobier-
no, se pongan inmediatamente a las ór-
denes del comandante de la fortaleza, sin
intermedios de ninguna clase.

En las esquinas de todos los barrios de
Petrogrado se ha fijado una orden de
Kerensky pidiendo al pueblo que entregue
todas las armas, puesto que en este mo-
mento necesita Rusia luchar por todos los
medios en el frente meridional, en donde
se decide su suerte.—Radio.

También comunican de la capital rusa
que el Gobierno provisional ha decretado
el cierre de las fronteras hasta el 15 de
agosto inclusive, tanto para la entrada
como para la salida.

Esta resolución del Gobierno se debe a
la influencia considerable en el país de
personas sospechosas y al propósito de
impedir que se escapen determinados ele-
mentos a quienes se persigue.

La guerra aérea.

En una nota oficial de París se rectifica
de un modo categórico el parte alemán
relativo al bombardeo de estaciones y es-
tablecimientos militares de París por avio-
nes germanos en la noche del viernes al
sábado último y la afirmación de que va-
rios proyectiles hicieron blanco.

La tentativa de los aviadores enemigos
no causó víctimas ni produjo daños ma-
teriales, y no llegó a París un solo aereo-
plano alemán.

Otros telegramas de París comunican
que anteayer, poco después de las doce,
se dio nuevamente la alerta aérea y se
adoptaron todas las medidas de seguri-
dad, quedando sumida la capital en una
oscuridad absoluta. A la una y diez ter-
minó la alerta y se restableció el alum-
brado.

Aeroplanos alemanes habían repetido
el intento de dirigirse hacia París, pero
cogidos bajo el fuego de los aparatos fran-
ceses, no pudieron pasar del campo barre-
ra, y se retiraron sin llegar a la capital
ni realizar sus proyectos. No causaron
tampoco daños apreciables en su huida
hacia el Norte.

La guerra submarina.

El ministerio de Marina francés comu-
nica que uno de los submarinos que pa-
trullaban por el mar del Norte ha cap-
turado el día 27 del corriente, tras una co-
rta persecución, al vapor alemán *Bata-*
vier II. La tripulación alemana huyó en
sus botes, abandonando su navío. Una
tripulación de presa fué puesta en el va-
por, pero éste no pudo llegar a puerto por
las muchas averías que había sufrido du-
rante el bombardeo. En su consecuencia,
el *Batavier II* fué echado a pique abrien-
dole sus válvulas.

PARÍS, 29.—M. Alberto Thomas ofreció
hoy a los miembros del Soviet y a los de-
legados ingleses un almuerzo al que asis-
tieron miembros del partido socialista y
de los distintos grupos parlamentarios.—
Radio.

PARÍS, 29.—El Estado de Siam ha de-
clarado la guerra al imperio austriaco.—
Radio.

BARCELONA, 30.—El emperador Guillermo,
en unas felicitaciones dirigidas a sus
ejércitos, dice:

EL SELLO INSTANTANEO YER

Cura en cinco minutos el DOLOR DE CABEZA

EL SELLO YER cura Jaquecas.
EL SELLO YER cura Dolores Reumáticos.
EL SELLO YER cura la Gripe.
EL SELLO YER cura Dolor de Oídos.

EL SELLO YER cura Cólicos.
EL SELLO YER cura Dolores de Muelas.
EL SELLO YER cura la Gota.
EL SELLO YER cura Dolores Nerviosos.

De venta en todas las buenas farmacias y droguerías.

El parte de Roma dice que se ha hecho
más intensa la acción de la artillería en
el frente italiano y que unos ataques de
las patrullas enemigas, contra las líneas
del valle de San Pellegrino, fueron re-
chazados.

El último parte de Berlín, relativo a las
operaciones en el frente ruso, dice que
los austroalemanes han progresado en los
ríos Zoruz, Dnestar, Pruth y Czere-
mosz.

De Petrogrado no se han recibido no-
ticias oficiales.
En los demás frentes de batalla no ha
ocurrido cambio notable.

La revolución rusa

Un despacho de Petrogrado dice que
Kerensky ha publicado un decreto, en el
que ordena que todas las unidades del
ejército y de la flota de Cronstadt, lo mis-
mo que los establecimientos del Gobier-
no, se pongan inmediatamente a las ór-
denes del comandante de la fortaleza, sin
intermedios de ninguna clase.

En las esquinas de todos los barrios de
Petrogrado se ha fijado una orden de
Kerensky pidiendo al pueblo que entregue
todas las armas, puesto que en este mo-
mento necesita Rusia luchar por todos los
medios en el frente meridional, en donde
se decide su suerte.—Radio.

También comunican de la capital rusa
que el Gobierno provisional ha decretado
el cierre de las fronteras hasta el 15 de
agosto inclusive, tanto para la entrada
como para la salida.

Esta resolución del Gobierno se debe a
la influencia considerable en el país de
personas sospechosas y al propósito de
impedir que se escapen determinados ele-
mentos a quienes se persigue.

La guerra aérea.

En una nota oficial de París se rectifica
de un modo categórico el parte alemán
relativo al bombardeo de estaciones y es-
tablecimientos militares de París por avio-
nes germanos en la noche del viernes al
sábado último y la afirmación de que va-
rios proyectiles hicieron blanco.

La tentativa de los aviadores enemigos
no causó víctimas ni produjo daños ma-
teriales, y no llegó a París un solo aereo-
plano alemán.

Otros telegramas de París comunican
que anteayer, poco después de las doce,
se dio nuevamente la alerta aérea y se
adoptaron todas las medidas de seguri-
dad, quedando sumida la capital en una
oscuridad absoluta. A la una y diez ter-
minó la alerta y se restableció el alum-
brado.

Aeroplanos alemanes habían repetido
el intento de dirigirse hacia París, pero
cogidos bajo el fuego de los aparatos fran-
ceses, no pudieron pasar del campo barre-
ra, y se retiraron sin llegar a la capital
ni realizar sus proyectos. No causaron
tampoco daños apreciables en su huida
hacia el Norte.

La guerra submarina.

El ministerio de Marina francés comu-
nica que uno de los submarinos que pa-
trullaban por el mar del Norte ha cap-
turado el día 27 del corriente, tras una co-
rta persecución, al vapor alemán *Bata-*
vier II. La tripulación alemana huyó en
sus botes, abandonando su navío. Una
tripulación de presa fué puesta en el va-
por, pero éste no pudo llegar a puerto por
las muchas averías que había sufrido du-
rante el bombardeo. En su consecuencia,
el *Batavier II* fué echado a pique abrien-
dole sus válvulas.

PARÍS, 29.—M. Alberto Thomas ofreció
hoy a los miembros del Soviet y a los de-
legados ingleses un almuerzo al que asis-
tieron miembros del partido socialista y
de los distintos grupos parlamentarios.—
Radio.

PARÍS, 29.—El Estado de Siam ha de-
clarado la guerra al imperio austriaco.—
Radio.

BARCELONA, 30.—El emperador Guillermo,
en unas felicitaciones dirigidas a sus
ejércitos, dice:

«Pleno muy especialmente en las va-
llentes tropas de Flandes, que desde hace
algunas semanas están expuestas a un
bombardeo de los más violentos y espe-
ran, llenos de confianza, los asaltos que
van a producirse.»

Por otra parte, el Kaiser anuncia «jor-
nadas muy difíciles».—Radio.

BERNA, 30.—El Vorwaerts censura al
partido conservador por su oposición a la
reforma electoral, y escribe:

«Millones de hombres vendrán con mu-
letas o sin brazos, pedirán al rey de Pru-
sia que se ha hecho de sus promesas, y
procurarán que lo que hoy sucede no se
vuelva a repetir.»—Radio.

CONTRA DOÑA ROSARIO DE ACUÑA

Como en aquellos tiempos...
Dice *El País*:

«Relatam los hechos.
El día 24, a las tres de la madrugada—
a la hora peor o mejor para causar daño—
se presentaron en la casa que habitan en
Gijón doña Rosario de Acuña y su sobri-
no dos agentes de vigilancia y dos guar-
dias de orden público.

Se levantaron asustados los habitantes
de la casa. Dieron los dueños facilidades
para el registro; pero fué difícil practicar-
lo porque doña Rosario guarda los mue-
bles, cuadros, ropas, etcétera, de sus an-
tepasados.

Con decir que hubieron de registrar
hasta 17 baúles mundos, está expresada
la dificultad de la inútil molestia.

De una interesante carta que publica ayer *El Debate*, de su corresponsal en Santiago, D. L. Valdés, tomamos los siguientes párrafos:

«En los primeros días de julio riñeron en Amio, lugar distante pocos kilómetros de Santiago, un s individuos, vecinos de dicha parroquia, siendo la causa de la reyerta asuntos de índole privada, cuestión de intereses encontrados, y a consecuencia de la riña resultó herido uno de los contendientes, que, llevado al hospital, falleció el domingo 8 de julio. Dió la casualidad de que el fallecido se hallaba asociado al grupo de los agrarios.

Con aquel motivo, el Juzgado que entendía en el asunto decretó la autopsia del cadáver, y un grupo de obreros visitó al alcalde para enterrarle de que la clase desahogada acudía al entierro del muerto, una vez verificada aquella, y pidiéndole que la conducción del cadáver sea verificada a las siete de la tarde del martes, 10, pues a dicha hora podían asistir los operarios al acto por haber terminado ya las horas del cotidiano trabajo. El alcalde les prometió que serían complicados.

Posteriormente se creyó conveniente el volver sobre dicho acuerdo, y se anticipó el entierro tres horas, sin advertirlo a nadie, para evitar la manifestación obrera proyectada, y «para la cual servía de pretexto» el entierro.

A las siete llegaron ante el anfiteatro, donde se hiciera la autopsia, los obreros, que acudían para asistir a la conducción del cadáver, y, enterados de que ya lle-

gaban tarde, se reunieron en grupos y en son de protesta ante el Ayuntamiento.

El alcalde dió orden a las fuerzas de guardia Municipal y de guardias de seguridad de que disolvieran los grupos, y para ello los de Seguridad se vieron precisados a dar una carga, en la que no hubo más que contusos.

Los obreros reunieron en su Sociedad de resistencia y acordaron pedir la dimisión del alcalde y la del teniente de Seguridad, anunciando que para conseguirlo acudirían al pabellón general desde el próximo lunes, 16. Así lo hicieron, y dicho día, ayudados por los agrarios, impidieron la entrada en la ciudad de las vendedoras de leche, que traían su mercancía al mercado; hicieron retirar de la plaza de Abastos a los vendedores y cerraron sus puestos, y en esta actitud siguieron los días sucesivos.

El mismo lunes empezaron a patrullar por las calles fuerzas numerosas de la guardia civil y guardias de seguridad y municipales en parejas.

Sabiéndose que la situación iba a complicarse, y ante la necesidad de extender el radio de vigilancia hasta varios kilómetros de la ciudad para proteger la entrada en ésta de los aldeanos que la abastecen de leche y de legumbres y demás productos de la tierra, el alcalde interesó del gobernador el envío de algunas fuerzas de caballería de La Coruña, las que fueron denegadas por estimarse que eran precisas en dicha capital, en la que, al parecer, también se temía ocurriesen sucesos.

El martes, 17, la situación empeoró con relación al día anterior y las fuerzas vivas de la ciudad tuvieron una reunión, acordando pedir al gobernador de La Comuna que viniese a Santiago para ver si personalmente lograba resolver el conflicto.

to que, ya serio, aumentaba de gravedad por momentos. El gobernador contestó que no podía venir a Santiago por juzgarse imprescindible su presencia en La Coruña.

Al llegar la noche de dicho martes, los obreros cortaron los cables que conducen la electricidad, dejando totalmente a oscuras el pueblo por dos o tres horas.

Acto seguido de ocurrir esto, las autoridades se reunieron en Junta, y se acordó se hiciera cargo del mando la autoridad militar. A las once de la noche era proclamado el estado de guerra por un piquete de infantería (regimiento de Zaragoza), que recorrió la ciudad con clarines y tambores.

Se hizo cargo del mando el coronel gobernador militar de la plaza. La situación continuaba, y dos días después llegaba el general Corcos a encargarse del mando.

Desde el primer momento, la autoridad militar dispuso que fuerzas de la guardia civil y de infantería patrullasen por las calles y vigilaran las afueras de la ciudad en varios kilómetros, para proteger la entrada de las subsistencias, que venían en automóviles custodiados por soldados.

También se incautó de las vaquerías. La leche, que el martes faltó en absoluto, era en los días sucesivos vendida en el Ayuntamiento, racionada por vecino. Las demás subsistencias no faltaron en tanto grado, aunque sí se notaba escasez de muchos artículos.

Así llegaron al sábado, en cuyo día llegaron a esta ciudad dos delegados obreros de La Coruña, autorizados por el capitán General de la región, para convocar una Asamblea de los obreros de esta ciudad en la cual se fija en las peticiones de los huelguistas.

Convocada por los citados delegados, se celebró la dicha reunión en el edificio de

San Clemente, siendo presidida por el teniente de la guardia civil. En ella se acordó manifestar que los obreros veían con desagrado la permanencia en su puesto del alcalde y pedían su dimisión; que pedían también que se instituyese expediente al respecto de la Guardia de Seguridad para depurar las responsabilidades que pudieran caberle por la carga de este día 10, y, por último, pedir la libertad de cuantos habían sido presos con motivo de estos sucesos y no estuviesen procesados.

Estas conclusiones fueron entregadas al general Cortés, quien se negó a examinarlas mientras los obreros no depusieran su actitud y volvieran a la normalidad. Esta renació el lunes, 23, y el mismo día fueron examinadas por el mencionado general las conclusiones, acordándose el mismo día la libertad de los presos. Al día siguiente dimitió el alcalde, y en la actualidad se instruye expediente al oficial de Seguridad.

El alcalde era monterista, como lo es la mayoría del Ayuntamiento, y ésta acordó que, como acto de protesta por la dimisión que le fué impuesta al alcalde, ningún concejal de la mayoría aceptase la vara; pero luego, por el temor de que fuese nombrado alcalde alguno de los concejales mauristas, acordaron que la aceptase uno de los tenientes de alcalde monteristas, y así se hizo.

Esta tarde (la carta tiene fecha de 25 de julio) ha sido levantado el estado de guerra, conservándose únicamente la suspensión de garantías, que rige para toda España.»

**"El Socialista" es el único diario
defensor de la clase trabajadora.**

Un pescador de las playas de Levante y Poniente, trabajando con agua a la cin-

Un pescador de las playas de Levante y Poniente, trabajando con agua a la cintura dieciocho horas diarias y suponiendo que la pesca sea abundante, gana, según cálculos promediales y por exceso, al día, «una peseta»; por hora, 04,01 de peseta, y por minuto, una cantidad inapreciable por su valor tan bajo, nos en cálculo.

Cuando muere, de hambre o ahogado, su familia recibe el pésame de cuatro vecinos compadecidos de la desgracia y se reparte a riza vuelta entre la miseria.

El rey D. Alfonso XIII cobra diariamente 19.445 pesetas; le corresponden a cada hora, 810 pesetas; a cada minuto, 13,50; a cada segundo, 22 céntimos y medio.

Si, por desgracia, el rey muere, la familia no deja de cobrar su pensión.

Según *El Siglo Médico*, las variaciones observadas en el estado de la salud, así

Según *El Siglo Médico*, las variaciones observadas en el estado de la salud pública han sido escasas y de poca importancia en esta semana; siguen los estados congestivos activos, los catarros intestinales, las congestiones hepáticas y hemorroidales y las dermatosis eczematosas, siendo frecuentes las infecciones intestinales; los cólicos por indigestión y los apendiculares también se han observado

En los niños sigue siendo relativamente bueno el estado de la salud, presentándose tan sólo casos de varicela, sarampión y coqueluche.

IMPRENTA DE FORTANET. — LIBERTAD. 29.

AGUA MINERAL NATURAL
PENAGALLO
DEPURATIVA
ANTIARTRÍTICA
ANTIHERPÉTICA
LOCHES
ORIGINA:
Montera, 29, bajo. MADRID
Botella de una dosis del más suave PURGANTE, 35 céntimos, en todas las Farmacias y Droguerías

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA
Exactitud en el peso • Calidad excelente • Baratura en los precios

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS
Calle de la Arganzuela, 11 teléfonos 2.600 • Cava Baja, 33 • Valencia, 2; teléfonos 4.250
Pinar, 41 (Ultramarina) • Martínez Campos, 1 • Libertad, 26; teléfonos 4.266
Juan Pantoja, 24 teléfonos 2.601

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO • Plamonte, 2

PLATOS DEL DÍA PARA MAÑANA
A las diez.—Cocido con sopa.....Z..... 0,50 pesetas
A las seis.—Judías a la bretona.....Z..... 0,50

LA SASTRERIA DE LOS OBREROS ES LA DE GUILLERMO Y JIMENEZ

PEZ, NÚM. 19, ENTRESUELO

¡FIJAOS EN SU NOTA DE PRECIOS!

	CENTAS				Pesos ochocientos y cinco.
	25	30	35	40	45
Hechura y tercio de traje de americana.....	30	35	40	45	50
" " gabán.....	25	30	35	40	45
" " pantalón.....	5	6	7	8	9
" " chaleco.....	5	6	7	8	9

SE ENVIAN EXPORTACIONES A PROVINCIAS

A los obreros se les hará el 15 por 100 de rebaja

ES NECESARIA LA PRESENTACION DE LA CARTILLA DE ASOCIADO

GARCÍA CEBALLOS
ENQUADERNADOR Y DORADOR
TRABAJOS DE ESTAMPACIÓN EN PIEL,
GOMA, PAPEL, GUTAPERCHA, CELULO
SIDIO, PEGAMITO Y ORNAMENTACIÓN DE
LIBROS
Nuestros trabajos de esta acreditada Casa
proviene a los **cajeteros** para la es
tampación en oro o imitación sobre pa
pales, telas y pegamito; a los **chapiste
ros** para grecas doradas sobre tapetes
muebles; a los **guarnicioneros**
a iniciales, enlaces y rotulaciones en
cúmulos de viaje y casa; a los **medici
nos** para sellado de cinturillas y forros
sombreros; a los **zapateros** para
sellado de vistas y palmillas.
PRECIOS MUY ECONÓMICOS
CALINATA, 8 y 10.—MADRID

M. ROCA
Tetate, 20. -- Madrid.

**GRAN PREMIO IN LA EXPOSITION
INTERNACIONAL DE VIENNA DE 1912**

Barraza, 42.

Ampliaciones y postales de Marx, Beba, Engle, Liebknecht, Jaura, Iglesias, Quidó, Matías Gómez, Marcos, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Febrá Ribes, Acosado, Ferragusa, Acosado, Vera, Cuatrecasas, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gascó, Yaxala, Gascó, Sanchis, Casca, Mederos, Meliá, Torralva, Angriano, Angulo, Villena, Bastero, Tomás Meabe, Altamira, Marchal, Lucio Martínez, etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades.

La Mutualidad Obrera

COOPERATIVA MÉDICO FARMACÉUTICA Y DE ENTERRAMIENTO DE TRABAJADORES ASOCIADOS

Ofilmas: Plamonte, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretaría 38 Teléfono 4774

PERSONAL TÉCNICO: 30 profesores de Medicina, 3 ídem de Cirugía, 3 ídem de Toxicología y Maternidad, 3 ídem de Partos, 10 profesores de Anatomía, 3 ídem de Cirujías de Cráneos, 3 ídem de Otorrinolaringología y Oftalmología.

CONSULTORIOS: -- Norte, Eloy Gonzalo, 13, hotel, teléfono 1763 Sur, Cava País, 1 principio, Casco Viejo, Lusa, 10, principal, Atucha: Atucha, 94, Este: Alcántara, 14, hotel, Tetuán: O'Donnell, 51, principal, Puerto Rico: Valdecañas, Gerona, 5.

FARMACIAS: -- Mesón de Paredes, 22 (farmacia toda la noche), General Martínez Campos, 1, teléfono 5243 Ancha de San Bernardo, 15 Calle del Pacífico, 2, Hornosvieja, 3, teléfono S-41, O'Donnell, 2 (Tetuán), teléfono 6308.

CUOTA FAMILIAR, 2,25 pesetas. -- INDIVIDUAL, 8,10.

EXTINGUIDOS: Admite: Coche con cuatro caballos ampuñados. Niños: Coche sinón con los caballos ampuñados.

Servicios de vacunación, inyecciones, inyecciones antídiferéncas, hipodermics y subcutáneas etc., en esta Clínica operatoria en el Consultorio Norte. -- Específicos elaborados para los enfermos de sífilis.

MEDICINA OBRERA que los necesitan por prescripción facultativa

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

EL MAS FINO

EN TODAS LAS TIENDAS

COÑAC "FARO"

EL MAS PURO

EN TODOS LOS CAFES

GRAN BAZAR DE ZACARÍAS MANADA

Zapateria * Sastrería * Lencería * Camisería * Lanería

Trajes y guardapolvos para caballeros y niños, mantas de crepón, faldas y blusas para señoras, géneros de punto, corsés, camisas y ropa blanca. Gran surtido en telas de todas clases para la confección a medida.

Inmenso surtido en toda clase de calzado para señoras, caballeros y niños. Con piso de goma para caballeros.

Colchas, manteles, storas, cortinajes, artonijos de
:: viaje, bastones, paraguas y sombrillas ::

Recomendación especial para la clase trabajadora.

NOVEDAD • BUEN RESULTADO • ECONOMIA

Conde de Romanones, 1 • Concepción Jerónima, 2

la Administración de EL SOCIALISTA hallan de venta, entre otros grabados retratos de IGLESIAS, JAUMES y ORRI, excelentemente editados por la revista Moderna, al precio de CUARENTA CUENTOS cada uno.

A 25 PTS.

3. BAJO.—MADRID

RETRATOS DE IGLESIAS

MAGNIFICAS AMPLIACIONES fotográficas de PABLO IGLESIAS a propósito para adornar los salones de los **CENTROS OBREROS**

Es lo MEJOR, LO MAS ARTISTICO y ECONOMICO que se ha hecho hasta el día en el clase de retratos.

PRECIO: 5,25 PESETAS cada uno de los pedidos a EL SOCIALISTA

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

LOS AMANTES
 Gran casa de viajeros
 Llerena, 20. -- Madrid

TRAJES DE VERANO A 25 PTS.
PAGOS AL CONTADO.—CALLE DE LA FARMACIA, 3, BAJO.—MADRID

RETRATOS DE IGLESIAS
MAGNIFICAS AMPLIACIONES foto-
gráficas de PABLO IGLESIAS a pro-
pósito para adornar las salones de los GEN-
TILES. TROS OBREROS
Es lo MEJOR, LO MAS ARTISTICO Y
ECONOMICO que he hecho hasta el día
en el arte de retratos.
PRECIO: 5.25 PESETAS: cada retrato en
colores. PERDIDA: A EL SOCIALISTA
Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA